

Ser un personaje más en la vida de Jesús

Hace falta que conozcamos bien la vida de Cristo, que la tengamos toda entera en la cabeza y en el corazón, de modo que, en cualquier momento, sin necesidad de ningún libro, cerrando los ojos, podamos contemplarla como en una película; de forma que, en las diversas situaciones de nuestra conducta, acudan a la memoria las palabras y los hechos del Señor.

13/04/2022

Meditar la historia de Cristo

Cuando se ama a una persona se desean saber hasta los más mínimos detalles de su existencia, de su carácter, para así identificarse con ella. Por eso hemos de meditar la historia de Cristo, desde su nacimiento en un pesebre, hasta su muerte y su resurrección. En los primeros años de mi labor sacerdotal, solía regalar ejemplares del Evangelio o libros donde se narraba la vida de Jesús. Porque hace falta que la conozcamos bien, que la tengamos toda entera en la cabeza y en el corazón, de modo que, en cualquier momento, sin necesidad de ningún libro, cerrando los ojos, podamos contemplarla como en una película; de forma que, en las diversas situaciones de nuestra

conducta, acudan a la memoria las palabras y los hechos del Señor.

Así nos sentiremos metidos en su vida. Porque no se trata sólo de pensar en Jesús, de representarnos aquellas escenas. Hemos de meternos de lleno en ellas, ser actores. Seguir a Cristo tan de cerca como Santa María, su Madre, como los primeros doce, como las santas mujeres, como aquellas muchedumbres que se agolpaban a su alrededor. Si obramos así, si no ponemos obstáculos, las palabras de Cristo entrarán hasta el fondo del alma y nos transformarán.

Es Cristo que pasa, 107

El Hijo de Dios se hizo carne y es *perfectus Deus, perfectus homo*, perfecto Dios y perfecto hombre. En este misterio hay algo que debería remover a los cristianos. (...)

Jesucristo Dios-Hombre. Una de las *magnalia Dei*, de las maravillas de Dios, que hemos de meditar y que hemos de agradecer a este Señor que ha venido a traer *la paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad*.

Es Cristo que pasa, 13

Jesús-Niño

Jesús-niño, Jesús-adolescente: me gusta verte así, Señor, porque... me atrevo a más. Me gusta verte chiquitín, como desamparado, para hacerme la ilusión de que me necesitas.

Forja, 301

Pido a Dios que te sirvan también de modelo la adolescencia y la juventud de Jesús, lo mismo cuando argumentaba con los doctores del Templo, que cuando trabajaba en el taller de José.

Surco, 484

¡Treinta y tres años de Jesús!...: treinta fueron de silencio y oscuridad; de sumisión y trabajo...

Surco, 485

Cristo con su Encarnación, con su vida de trabajo en Nazareth, con su predicación y milagros por las tierras de Judea y de Galilea, con su muerte en la Cruz, con su Resurrección, es el centro de la creación, Primogénito y Señor de toda criatura

Es Cristo que pasa, 105

Vida Pública de Jesucristo

Nos cuenta San Lucas que unos pescadores lavaban y remendaban sus redes a orillas del lago de Genesaret. Jesús se acerca a aquellas naves atracadas en la ribera y se sube a una, a la de Simón. ¡Con qué naturalidad se mete el Maestro en la

barca de cada uno de nosotros!: *para complicarnos la vida*, como se repite en tono de queja por ahí. Con vosotros y conmigo se ha cruzado el Señor en nuestro camino, para *complicarnos la existencia* delicadamente, amorosamente.

Después de predicar desde la barca de Pedro, se dirige a los pescadores: *duc in altum, et laxate retia vestra in capturam!*, ¡bogad mar adentro, y echad vuestras redes! Fiados en la palabra de Cristo, obedecen, y obtienen aquella pesca prodigiosa. Y mirando a Pedro que, como Santiago y Juan, no salía de su asombro, el Señor le explica: *no tienes que temer, de hoy en adelante serán hombres los que has de pescar*. Y ellos, sacando las barcas a tierra, dejadas todas las cosas, le siguieron.

Amigos de Dios, 21

A todos los que estamos dispuestos a abrirle los oídos del alma, Jesucristo

enseña en el sermón de la Montaña el mandato divino de la caridad. Y, al terminar, como resumen explica: *amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperanza de recibir nada a cambio, y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo, porque El es bueno aun con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, así como también vuestro Padre es misericordioso.*

Amigos de Dios, 232

Me comentabas que hay escenas de la vida de Jesús que te emocionan más: cuando se pone en contacto con hombres en carne viva..., cuando lleva la paz y la salud a los que tienen destrozados su alma y su cuerpo por el dolor... Te entusiasmas —insistías— al verle curar la lepra, devolver la vista, sanar al paralítico de la piscina: al pobre del que nadie se acuerda. ¡Le contemplas entonces

tan profundamente humano, tan a tu alcance!

—Pues..., Jesús sigue siendo el de entonces.

Surco, 233

Los amó hasta el fin

Por amor y para enseñarnos a amar, vino Jesús a la tierra y se quedó entre nosotros en la Eucaristía. *Como hubiese amado a los suyos que vivían en el mundo, los amó hasta el fin;* con esas palabras comienza San Juan la narración de lo que sucedió aquella víspera de la Pascua, en la que Jesús —nos lo refiere San Pablo— *tomó el pan, y dando gracias, lo partió y dijo: tomad y comed; esto es mi cuerpo, que por vosotros será entregado; haced esto en memoria mía. Y de la misma manera el cáliz, después de haber cenado, diciendo: este cáliz es el nuevo testamento de mi sangre; haced esto*

cuantas veces lo bebiereis, en memoria mía.

Es Cristo que pasa, 151

Situados en el Calvario, donde Jesús ha muerto, la experiencia de nuestros personales pecados debe conducirnos al dolor: a una decisión más madura y más honda de no ofenderle de nuevo.

Forja, 402

Jesús ha muerto. Es un cadáver. Aquellas mujeres santas no esperaban nada. Habían visto cómo le habían maltratado y cómo le habían crucificado: ¡qué presente tenían la violencia de aquella Pasión sufrida!

Sabían también que los soldados vigilaban el lugar, sabían que el sepulcro estaba completamente cerrado: ¿quién nos quitará la piedra de la entrada?, se preguntaban,

porque era una losa enorme. Sin embargo..., a pesar de todo, ellas acuden a estar con Él.

Mira, las dificultades —grandes y pequeñas— se ven enseguida..., pero, si hay amor, no se repara en esos obstáculos, y se procede con audacia, con decisión, con valentía: ¿no has de confesar que sientes vergüenza al contemplar el empuje, la intrepidez y la valentía de estas mujeres?

Forja, 676

El día del triunfo del Señor, de su Resurrección, es definitivo. ¿Dónde están los soldados que había puesto la autoridad? ¿Dónde están los sellos, que habían colocado sobre la piedra del sepulcro? ¿Dónde están los que condenaron al Maestro? ¿Dónde están los que crucificaron a Jesús?... Ante su victoria, se produce la gran huida de los pobres miserables.

Llénate de esperanza: Jesucristo vence siempre.

Forja, 660

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-ar/article/ser-un-personaje-mas-en-la-vida-de-jesus-rezar-con-san-josemaria/> (25/02/2026)